

EL MITO DE LAS EDADES: DE HESÍODO A LOS ORÁCULOS SIBILINOS*

Jesús-María Nieto Ibáñez

Universidad de León

ABSTRACT

In this article it is analysed the adaptation, in the Sibylline Oracles, of the well-know myth of «The Ages of Man» by Hesiod. The story, composed of Babilonian, Greek, Jewish and Christian elements, and which was already adapted by Hesiod for a particular aim, is now interpreted again in these Oracles to serve for an only purpose: to expound a montheist doctrine and to emphasize the principles of the Jewish and Christian religions in contrast to other people's beliefs.

El objeto de este trabajo es analizar cómo se adapta y reinterpreta el conocido mito de las edades del hombre de Hesíodo, poeta arcaico representativo de la poesía didáctica griega, en los *Oráculos sibilinos*, una de las muestras más importantes de la producción literaria judeo-helenística que se desarrolla en el helenismo tardío y en los primeros siglos de la época imperial. Este mito, presente en numerosas literaturas, representa la decadencia de la historia del hombre, sometido a continuos procesos de degeneración, en la cual el progreso material va acompañado de un declive moral¹.

1. Consideraciones previas²

El corpus de los *Oráculos sibilinos*, compuesto tradicionalmente de

*Este artículo desarrolla la comunicación presentada en las Jornadas de Filología Clásica de las Universidades de Castilla y León, celebradas en Valladolid los días 7 al 9 de noviembre de 1988.

¹ Para un estudio del concepto de progreso en el mundo antiguo, cf. DODDS, E. R., *The Ancient Concept of Progress*, Oxford, 1973; en concreto para Hesíodo cf. pp. 3 ss.

² Respecto a las ediciones, seguimos para Hesíodo la de Solmsen, F., *Hesiodi Theogonia, Opera et Dies Scutum*, Oxford, 1970; y para los *Oráculos sibilinos*, la de J. Geffcken, *Die Oracula Sibyllina*, Leipzig, 1902. Como traducciones al castellano reproducimos, en el caso de Hesíodo, la de A. Pérez y A. Martínez, *Hesíodo. Obras y Fragmentos*, Madrid, 1978; y, en el caso de los oráculos, la de E. Suárez de la Torre, *Oráculos sibilinos*, traducción, introducción y notas, en

doce libros³, pertenece a la literatura epigráfica y apócrifa del Antiguo Testamento, y supone una recopilación de diversas etapas cronológicas, dado que, aunque predomina el elemento judaico, las interpolaciones y adiciones cristianas son abundantes. El conjunto de estos oráculos supone un sincretismo de tipo religioso, cultural, literario, etc. El sibilista hace un uso libre de materiales, motivos e ideologías procedentes de diversas tradiciones. En el fondo están los principios de la religión judía junto con características de la literatura profética oriental⁴, y en la forma adquiere un aspecto original: en lugar de tomar por garante a un personaje célebre del Antiguo Testamento hace hablar a la misma sibila, la profetisa del mundo pagano, en un lenguaje que quiere parecerse al de Homero, de modo que el resultado es una mezcla caprichosa de la Biblia y de los mitos griegos⁵.

El autor que más de cerca ha tratado este tema ha sido F. Schmidt⁶, quien analiza la presencia de algunos mitos griegos, principalmente de Hésodo, en la literatura apocalíptica judía del helenismo. En concreto, se centra en el libro de los *Jubileos*, el primer libro de *Henoc* y los *Oráculos sibilinos*. De acuerdo con sus conclusiones, el modelo griego es reinterpretado y acompañado de elementos judíos tradicionales, y se convierte en objeto puesto al servicio de la resistencia al helenismo⁷. Ahora bien, nuestro propósito es centrarnos exclusivamente en el mito de las razas y no entrar en estos problemas históricos, que, por otra parte, serían muy discutibles.

Este inevitable sincretismo, producto de la coexistencia de la cultura judía bajo la denominación helénica, se aprecia en numerosos aspectos, tanto de orden formal como de contenido. En concreto en este trabajo, vamos a poder comprobar y ejemplificar este sincretismo en la concepción que dichos oráculos tienen de las eras o edades seguidas por la humanidad en su evolución; el conocido mito de las edades, tema en el que van a converger elementos griegos, orientales, judíos y cristianos.

Precisamente una de las características más peculiares de los *Oráculos sibilinos* es su particular visión de la humanidad como ciclos de razas⁸. Tras

L. Díez Macho (ed.), *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 3, Madrid, 1982, pp. 240-396.

³ Para el problema de la numeración y cronología de los distintos libros, v. Suárez de la Torre, op. cit., pp. 241 ss.

⁴ Cf. NIKIPROWETZKY, V., *La troisième Sibylle*, Paris, 1970, pp. 55 ss.

⁵ Cf. RENAN, E., *Historia del pueblo de Israel* (trad. esp.). Barcelona, 1985, p. 110, y SIMON, M., «Sur quelques aspects des Oracles Sibyllins juifs», en HELMHOLM, D. (ed.), *Apocalypticism in the Mediterranean World and the Near East* (Proc. of the Int. Coll. on Apocalypticism. Uppsalla, 1979), Tübingen, 1983, pp. 219-233, p. 219.

⁶ «Hésiode et l'apocalyptique», QS 8, 1982, pp. 163-179.

⁷ Así, por ejemplo, en el libro I de *Henoc* la humanidad devorada por los gigantes es la figura del pueblo judío bajo la dominación helénica, cf. Schmidt, art. cit., p. 172.

⁸ Cf. COLLINS, J.J., *The Sibylle Oracles of Egyptian Judaism*. Missoula, 1974, pp. 97-115, y NIKIPROWETZKY, op. cit., pp. 88-112.

esta concepción subyace, según vamos a ver a continuación, una larga tradición, tanto en el ámbito cultural griego como en el oriental de Babilonia.

2. El mito de las edades y la doctrina del año cósmico

La teoría cíclica de las edades del mundo, a la que está ligada la filosofía de la historia de los *Oráculos sibilinos*, toma su punto de partida, a través del estoicismo, el pitagorismo, la física de Heráclito y la poesía de Hesíodo, de la antigua doctrina babilónica del año cósmico⁹.

La doctrina del Gran Año (μέγας αἰών)¹⁰ considera el curso del mundo como dos grandes movimientos que acaban respectivamente con la destrucción por el fuego (que representa el verano) y por el agua (el invierno). Estas concepciones astronómicas están ligadas en Babilonia a las teorías cronológicas y religiosas. Los babilonios dividían el período histórico en varias edades, correspondientes a otros tantos metales colocados bajo la advocación de varios planetas (la plata es la Luna; el oro, el Sol, y el cobre, el mar). Estas edades se van degradando en espera de un proceso inverso por acción de un libertador celeste, Marduk Adapa. Asimismo, existe una estrecha relación con elementos de la cosmología de la religión persa, en concreto, con el zoroastrismo¹¹.

Los testimonios griegos más antiguos de esta doctrina corresponden a Hesíodo¹² (*Op.* 109-201), donde el esquema de las cuatro edades, más la introducción de una quinta, hacen presuponer la doctrina del eterno retorno, pues las cuatro edades pueden representar las cuatro estaciones del año cósmico.

Ahora bien, el primero en exponer en griego una teoría filosófica del Gran Año es Heráclito¹³ y después Empédocles¹⁴. En Platón¹⁵ se encuentra por pri-

⁹ A pesar de la opinión común de que este mito se creó en círculos babilónicos, no hay evidencia en Babilonia de una espera del fin del mundo antes de Beroso y, en tal punto, puede haber derivado de los griegos, cf. LAMBERT, W., «History and the Gods, a review article», *Orientalis* 39, 1970, pp. 170-177.

¹⁰ Bibliografía al respecto puede verse en Collins op. cit., p. 97. Aunque el término griego αἰών significa siglo, y no año, el concepto de μέγας αἰών se suele traducir por Gran Año, ya que representa un ciclo cósmico bastante complejo que no equivale a un año en sentido temporal.

¹¹ Cf. WEST, M. L., *Early Greek Philosophy and the Orient*. Oxford, 1971, pp. 30-33 y 190-192. Incluso se han observado paralelos de este mito en la cultura india, cf. SINCLAIR, T. A., *Hesiod Works any Days*, Londres, 1938 (reimpr. 1966).

¹² De acuerdo con la opinión más extendida, la inclusión de este mito por parte de Hesíodo se debe a una influencia religiosa y didáctica del próximo oriente, cf. WALCOT, P., «Hesiod and didactic literature of the Near East», *REG* 75, 1962, pp. 13-36; y *Hesiod and the Near East*, Cardiff, 1966.

¹³ Cf. TEOFRASTO, *Simpl. Phys.* 24.4 D., v. M.L. West, op. cit., en especial el capítulo dedicado a Heráclito, su concepción del Gran Año (pp. 154-159) y su relación con la religión persa, con abundante bibliografía al respecto (pp. 165-202).

mera vez un esfuerzo por encerrar, en una síntesis filosófica, los elementos morales del mito hesiódico y los físicos de la teoría del devenir circular.

Por tanto, en estos autores griegos mencionados, los elementos claves de la doctrina del Gran Año son la degeneración, la destrucción por el fuego y la evolución cíclica. Estos tres puntos son fundamentales para comprender las diversas teorías de los *Oráculos sibilinos*, que añaden como particularidad la degradación moral de la humanidad. Este nuevo ingrediente, que no está presente en el mito originario, se incorpora a medida que la filosofía helenística adquiere, en palabras de Nikiprowetzky¹⁶, ese eclecticismo místico característico del fin de la cultura antigua, y donde los componentes órficos, pitagóricos, platónicos, estoicos y orientales son difíciles, a veces, de distinguir¹⁷.

Los mayores ecos del Gran Año en los *Oráculos sibilinos* se sitúan en los libros I y II¹⁸. Aquí se concilia la doctrina hesiódica de las edades con la división del año cósmico, de forma que resulta la historia dividida en diez edades, de las que las cinco primeras acaban con el diluvio de Noé y las cinco segundas son destruidas por el fuego final.

Una vez trazadas brevemente las líneas que determinan el origen y desarrollo del mito de las edades, pasamos seguidamente a describir y analizar su relato en Hesíodo y en los *Oráculos sibilinos*, parafraseando sus propios textos para, posteriormente, precisar las semejanzas, variaciones y relaciones de dependencia que se producen entre ambos. Aunque el pasaje de Hesíodo es muy conocido, nos ha parecido conveniente volver a recordarlo para facilitar el cotejo entre ambos textos.

3. Las edades del hombre en Hesíodo

El mito de las edades aparece en la obra de Hesíodo *Trabajos y días*, situado tras el mito de Prometeo y Pandora, y antes de la fábula del halcón y el ruiseñor. Esto no hay que considerarlo como una simple concatenación de narraciones míticas, sino que, siguiendo a P. Mazon¹⁹, podemos ver una

¹⁴ Cf especialmente los fragmentos 432, 452 Kirk-Raven.

¹⁵ *Polir* 269 ss., *Tim.* 22a ss., 39d ss.

¹⁶ *Op. cit.* p. 93.

¹⁷ No debemos olvidar que diversos motivos relacionados con la teoría cíclica se observan también en el libro IV de Esdras, en Henoc y otros libros apócrifos que, a su vez, influyen en los *Oráculos sibilinos*; cf. NIKIPROWETZKY, *op. cit.*, pp. 96 ss. En concreto el mito de las edades de Hesíodo se ha puesto en relación con la descripción de la estatua de oro, plata, bronce, hierro y arcilla del capítulo 2 de *Daniel*, cf. Schmidt, *art. cit.*, p. 165.

¹⁸ Cronológicamente suelen situarse en el siglo III dC., cf. RZACH, A., «Sibyllinische Orakel», *RE II A*, 2, 1923, cols., 2103-2183, en concreto col. 2152.

¹⁹ *Hésiode: Théogonie. Les Travaux et les Jours. Le Bouquier.* París, 1928.

cierta unidad en la obra de Hesíodo. *Trabajos y días* trata el tema del trabajo y la justicia; Hesíodo expone primero los dos temas (vv. 11-26), luego el lazo que une a ambos (vv. 27-42), para probar después por medio de mitos la verdad de cada una de sus máximas fundamentales (vv. 42-201). Y es precisamente el mito de las edades el medio de que se sirve Hesíodo para justificar y explicar el trabajo humano; desde una edad dorada, donde no era preciso el trabajo físico, hasta la dureza de la época contemporánea de Hesíodo.

3.1. Edad de oro

Es la generación de los primeros tiempos. En esta época los hombres vivían como dioses, sin ningún tipo de preocupaciones, no envejecían y, además, morían como sumidos en el sueño.

La edad de oro, cuyas huellas detectamos en otras culturas y mitologías, se sitúa siempre en una época originaria. Época en que el espíritu humano, acosado por los enigmas, condiciones y necesidades de la vida, ha fabricado una imagen ideal del mundo en el que todos los problemas y dificultades aparecen resueltos²⁰.

En esta edad no se alude a ninguna destrucción ni castigo, como en el caso de los *Oráculos sibilinos*, ya que el hombre no hace ningún mal «ellos contentos y tranquilos alternaban sus faenas con numerosos deleites» (*Op.* 119). Al final de esta era, sin destrucción ni castigo, Hesíodo simplemente dice «y ya luego, desde que la tierra hubo sepultado esta raza, aquéllos son, por voluntad de Zeus, los seres benignos, terrenales y protectores de los mortales» (*Op.* 123).

3.2. Edad de plata

Es ésta una segunda raza peor que la anterior. Durante cien años son niños, y cuando se hacen hombres viven poco tiempo a causa de su ignorancia y de no dar culto a los dioses. Es en este caso la primera vez que vemos el castigo divino, aunque en cierto modo mitigado. Zeus acabará con esta raza impía, pero a sus hombres los convertirá en divinidades subterráneas de rango inferior.

3.3. Edad de bronce

Raza de hombres soberbios y guerreros, marcados por las luchas con armas de bronce, que morirán víctimas de sus propias manos e irán al Hades.

²⁰ Cf. GATZ, B., *Weltalter, goldene Zeit und sinnverwandte Vorstellungen*, Hildesheim, 1967, y MOROCHO, G., «La edad de oro en Hesíodo y en la comedia antigua», *Helmantica* 28, 1977, pp. 377-387.

Hesíodo la define como la raza de hombres de «aguerrido corazón de metal» (*Op.* 147).

3.4. *Edad de los héroes*

La inclusión de esta edad en el ciclo cósmico significa una alteración del proceso de degeneración que experimenta la raza humana, y es precisamente en este punto donde radica la originalidad de Hesíodo y el medio de que se sirve para encuadrar a los héroes homéricos en su concepción del mundo.

Esta raza es considerada como «más justa y virtuosa» que la anterior, y sus hombres como «semidioses». Es la generación de los famosos héroes de las guerras de Troya, Tebas, etc. Unos murieron en estas míticas guerras y otros viven aún en las islas de los Bienaventurados²¹.

3.5. *Edad de hierro*

Llegamos así a la peor generación, la época en que vive el propio Hesíodo. El autor describe esta edad de forma muy pesimista, enumerando los típicos males de los últimos tiempos, tal y como los vamos a encontrar repetidamente en los *Oráculos sibilinos*: desprecio entre padres e hijos, constantes fatigas, envidia, injusticia, etc.

Es el panorama de una humanidad destinada a un desenlace fatal e irreversible. Hesíodo finaliza esta narración sin dejar un resquicio de esperanza: «entonces Aidós y Némesis irán desde la tierra al Olimpo, abandonando a los hombres. A los mortales sólo les quedarán amargos sufrimientos». No obstante, J. P. Vernant²² al explicar las palabras de Hesíodo: «luego, ya no hubiera querido estar yo entre los hombres de la quinta generación, sino haber muerto antes o haber nacido después» (*Op.* 175) apunta que es posible que Hesíodo confíe en la sucesión de un segundo ciclo, al terminar el primero en que vive, justificado por la visión cíclica propia del hombre arcaico. Según M. Eliade²³, en el relato de las edades del mundo está presente el mito del eterno retorno. Es lo que significa el deseo

²¹ Un estudio de las diversas concepciones y tradiciones que constituyen la escatología griega desde época muy antigua puede verse en GARCÍA TEJERO, M., «Escatología griega de Islas de los Bienaventurados», en *Serta Gratulatoria in honorem Juan Regulo*, I, La Laguna, 1985, pp. 271-280. En concreto, para el origen y descripción de este mito v. GALINNE, M., «Les Champs Élysées et les îles des îles des Bienheureux chez Homère. Hésiode et Pindare. Essai de mise au point», *LEC* 56, 1988, pp. 225-240.

²² En sus trabajos sobre las posibles interpretaciones de este mito «Le mythe hésiodique des races. Essai d'analyse structurale», *RHR* 1960, pp. 21-54, «Le mythe hésiodique des races. Sur un essai de mise au point», *RPh* 40, 1966, pp. 247-276, recogidos en *Mythe et pensée chez les grecs*, París, 1973 (cf. *Mito y pensamiento en la Grecia Antigua* (trad. esp.), Barcelona, 1983).

²³ *Le Mythe de l'éternel retour*. París, 1949, pp. 81-136.

del poeta de haber nacido en la época de los héroes o en la posterior a él, pues será el comienzo de un nuevo ciclo. Las edades, en su degeneración, vuelven al caos primordial para regenerar las fuerzas vitales del cosmos y empezar un nuevo proceso.

Son muchas las explicaciones que se han dado sobre este mito²⁴. Sin querer entrar en el problema de su significación y sentido, que desbordaría los límites y objetivos de este trabajo, consideramos que la interpretación que de él da Vernant²⁵ es la que más se ajusta a la realidad hesiódica. Para Vernant son la *Dike* y la *Hybris* los elementos que regulan las oposiciones y afinidades entre las diferentes razas. La tensión entre ambas es la que ordena la construcción del mito en su conjunto. Aquí reside la originalidad profunda de Hesíodo, que hace de él un verdadero reformador religioso, cuyo acento e inspiración han podido ser comparadas a los que animan a algunos profetas del judaísmo, tal y como vamos a ver a continuación.

4. Las edades del hombre en los *Oráculos sibílinos*

El libro I, situado al comienzo de este corpus, aunque cronológicamente no es el primero²⁶, se centra en la narración del origen del mundo, la creación de los hombres y el pecado de Adán y Eva con su consiguiente multiplicación y sucesión de razas hasta el fin de los tiempos, tema que ocupará parte del libro II.

Con estas palabras inicia la sibila la enumeración de la evolución de la humanidad: «A partir de la primera generación de los mortales hasta las últimas emitiré, una por una, profecías de todo cuanto antes existió, cuanto existe y cuanto existirá en el mundo por la impiedad de los hombres» (I 1-4)²⁷.

²⁴ Los trabajos mencionados de Vernant sirven de réplica y complemento respectivamente a los artículos de GOLDSCHMIDT, V., «Theologia», REG 63, 1950, pp. 33-39, y de DEFRADAS, J., «Le mythe hésiodique des races. Essai de mise au point», IL 4, 1965, pp. 152-156. Con posterioridad a la obra de Vernant se han publicado una serie de trabajos que vienen a precisar algún aspecto parcial y concreto del mito. Así, cf. en especial: MOROCHO, G., «El mito de la edad de oro en Hesíodo», *Perficat* 64-65, 1973, pp. 65-100; FONTENEROSE, J., «Work, justice, and Hesiod's five ages», CPh 69, 1974, pp. 1-16; FERNÁNDEZ BERNADES, J. A., «La edad de los héroes en Hesíodo», *Argos* 1, 1977, pp. 85-92; LA CROCE, E., «Sentido y estructura del mito hesiódico de las edades», CFIlos 17, 1977, pp. 3-14; SMITH, P., «History and the individual in Hesiod's myth of five races», CW 74, 1980, pp. 145-163; HOFINGER, M., «Le logos hésiodique des races. *Travaux et les jours*. Vers 106 a 201», AC 50, 1981, pp. 404-416; QUERBACH, C.W., «Hesiod's myth of the four races», CJ 81, 1985, pp. 1-12.

²⁵ Cf. *Mito...*, pp. 21-89.

²⁶ Cf. *supra* nota núm. 15.

²⁷ Ya desde el comienzo queda patente esa degradación moral en la evolución del hombre.

4.1. Raza feliz o del Paraíso de Adán

Los hombres de esta raza feliz, de larga vida, al igual que en la narración hesiódica, mueren también como dominados por el sueño²⁸. Sin embargo, a diferencia de Hesíodo, estos hombres cometen pecado (no tienen respeto a sus padres y se dedican a continuas guerras), y son merecedores del castigo final, por lo que van al Hades, que se llama así porque Adán fue el primero en llegar. Esta raza, por el hecho de ser la primera, ha alcanzado gloria.

4.2. Raza de los egrégoros o despiertos

De los más justos que aún quedaban en la Tierra, Dios creó una raza «variopinta». A estos hombres se los denomina «despiertos, voraces», porque eran muy inteligentes y desempeñaban todo tipo de oficios. Los «despiertos» o «vigilantes» aparecen mencionados en diversos pasajes judíos y cristianos²⁹, pero sobre todo en el ciclo de Henoc³⁰. En Henoc (etiópico y griego) son aquellos ángeles caídos que se unieron con las mujeres y revelaron secretos perniciosos a la humanidad³¹, motivo por el que son castigados al fuego eterno³². En el libro *Los secretos de Henoc* (Henoc eslavo) estos ángeles rebeldes o vigilantes no reciben este implacable castigo, sino que son tratados de forma misericordiosa³³. A pesar de ello, en los *Oráculos sibílicos* éstos también fueron a parar al Tártaro, a la Gehenna del fuego³⁴.

4.3. Raza de los gigantes

Son hombres violentos y terribles, que el sibílista denomina «hombres de soberbio corazón» (I 108), haciendo así clara alusión a la edad hesiódica del bronce de «hombres de aguerrido corazón de metal» (*Op.* 147). Al igual

²⁸ Vemos aquí la misma expresión que en la edad correspondiente de Hesíodo, *Op.* 116, ὕπνω δεδιμημένοι = 171.

²⁹ *Dan.* 4, 10, 14; *Test. XII* (Rub. 5, Nef. 3, etc.), 2 *Pe.* 2, 4; *Jds.* 6; Atenágoras, *Legat.* 24, etcétera).

³⁰ Cf. 10, 9; 12, 4; 13, 10; 14, 1, 3; 15, 2; 16, 1-2; 91, 15. Cf. CORRIENTE, F.; PIÑERO, A., «Libro I de Henoc (etíope y griego)», en Díez Macho, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 4, Madrid, 1982, pp. 13-143.

³¹ Suárez de la Torre, *op. cit.*, en su comentario ad loc., p. 270, observa en estos egrégoros un papel paralelo al de Prometeo con respecto a la humanidad.

³² 10, 6-13; 90, 20-24.

³³ Esta divergencia en el relato entre ambos libros de Henoc ha sido utilizada como argumento a favor del origen judeo-cristiano del Henoc eslavo, cf. Santos Otero, A. de, «Libro de los Secretos de Henoc (Henoc eslavo)», en Díez Macho, A., *Apócrifos del Antiguo Testamento*, vol. 4, Madrid, 1982, pp. 147-202.

³⁴ Nótese la combinación del infierno griego, Tártaro, y el judío, Gehenna.

que en el relato de Hesíodo, las continuas luchas y matanzas van acabando con estos hombres ³⁵.

4.4. Raza de los más jóvenes

Hombres criminales, de corto entendimiento, sin temor de Dios ni respeto a los seres humanos. De ellos, unos murieron en guerras y matanzas y fueron al Erebo (paralelo a los que murieron en las guerras de los héroes en el correspondiente pasaje de Hesíodo), y otros por la cólera de Dios fueron a parar al Tártaro (en clara contraposición a aquéllos que Zeus envió a las islas de los Bienaventurados). De nuevo vemos aquí el castigo divino que va acabando con las diferentes edades, de acuerdo con el pecado de los hombres.

4.5. La raza de Noé

Es en esta raza donde la degeneración del género humano llega a su punto más extremo, al mismo nivel que la edad de hierro.

Dios decide acabar con esta edad criminal, si bien, a diferencia del texto de Hesíodo, escoge a Noé, el único ser justo de su generación, para que sea él quien haga perdurar la raza humana. Entramos así en la narración del mito hebreo del diluvio universal, relato que presenta importantes discrepancias con respecto al texto bíblico del Génesis³⁶. Como ha señalado Geffcken en este pasaje de los *Oráculos sibílicos*, Noé predica, primero, la tradición judía y, a continuación, la cristiana, como muestra de esa simbiosis cultural y religiosa que se percibe en estos textos oculares³⁷.

La influencia de la teoría cíclica se revela en ese punto de forma patente: por una parte, la degeneración de la naturaleza y su destrucción por el agua y, por otra, la asociación de Noé al tema de la regeneración, es decir, de la conversión en sentido judío o, más bien, cristiano.

4.6. Primera edad postdiluviana

Enlazamos aquí con la doctrina del eterno retorno. Después de la regeneración que supone el diluvio, la raza humana vuelve a surgir, y de nuevo comienza el mismo proceso de degeneración hasta llegar a la décima y última edad.

Después del diluvio surge otra nueva raza de seres vivos, la primera dorada, que es la sexta, dice el sibílista, la mejor de todas. Su nombre es ce-

³⁵ Es posible, como señala Nikiprowetzky, op. cit., p. 98 núm. 2, que el autor se refiera a las razas de los gigantes Nefilim y Elijud, que suceden a los egrégoros en el relato de Henoc.

³⁶ Cf. notas a la traducción de Suárez de la Torre, op. cit., pp. 271-274.

³⁷ En el comentario ad loc. de su edición.

lestial³⁸. Es ésta la generación de la sibila, descrita de forma que evoca de nuevo a Hesíodo, incluso con referencias a expresiones y palabras concretas del texto de los *Trabajos y días*³⁹. Según el *Discurso de Constantino a la Congregación de los Santos*⁴⁰, la sibila a la que se atribuye esta generación es la Eritrea. Ya el escolio a Platón, *Fedro* 244 b, menciona este matrimonio de la sibila con Noé, aunque dice que es Sambeté.

Estos hombres, al igual que en la edad dorada de Hesíodo, son felices, la tierra dará abundantes frutos, y cuando lleguen al Hades recibirán su premio. Esta primera edad postdiluviana difiere de la primera edad en el hecho de que en aquélla los hombres pecaban y recibían como castigo el Hades. En ésta, en cambio, los hombres van al Hades a recibir su premio; no aparece, por tanto, el castigo divino⁴¹. El diluvio, entonces, ha servido de regeneración moral, de conversión en sentido religioso.

4.7. Raza de los titanes

Es la segunda raza fuerte después del diluvio. Estos hombres también se destruirán al intentar competir con el mismo Dios. Pretendían construir una torre que llegase hasta el cielo, la famosa Torre de Babel, por lo que Dios les castigará de nuevo con un segundo diluvio⁴², cuyas destructoras consecuencias son frenadas por Sebaot, que logra parar las aguas.

A partir de aquí hay un cambio radical de contenido, de modo que se puede hablar de una interpretación cristiana en el texto judío⁴³. Esta interpolación cristiana se detecta en el progresivo desarrollo del mito de las edades. El ciclo judío acaba bruscamente en esta séptima generación, con el segundo diluvio. Es posible que el relato continuase, ya que la fase final queda cortada⁴⁴, si bien no podemos conocer cómo sería el final de las edades del hombre en un criterio estrictamente judío. Sin embargo, la narración del mito es adaptada y orientada en un sentido cristiano mediante la inclusión de la figura de Cristo en el proceso de evolución de la humanidad. Hay que distinguir, entonces, con claridad, lo puramente judío de lo cristiano, ya que no se puede entender este ciclo de las edades del hombre como un

³⁸ Emplea el término griego οὐρανίη, con lo que se consigue una relación con los mitos griegos de Urano: a la raza de Urano sucederá la de los Titanes (vv. 308-309).

³⁹ En especial, *Op.* 108-139.

⁴⁰ Eusebio I, p. 79, Heikel.

⁴¹ En este punto el paralelismo con la raza dorada hesiódica es grande. Pues a aquellos hombres, cuando morían, Zeus les premiaba convirtiéndolos en divinidades protectoras de los mortales, *Op.* 123

⁴² Cf. Flavio Josefo, *Ant.* 1, 7-8.

⁴³ Tras el verso 323 hay una laguna que A. Kurfess en su edición (*Sibyllinische Weissagungen*. Berlín, 1951) completa con un pasaje de la *Teosofía* de Tübinga.

⁴⁴ I 323 «[...] cuando de las aguas numerosas el gran Dios altitonante [...]».

todo, planeado por un mismo autor desde la primera hasta la última generación. Más bien se trata de un doble aprovechamiento de elementos provenientes de diversas tradiciones: por una parte, el autor o autores judíos se sirven del mito griego adaptándolo a los principios de su religión y, por otra, el autor o autores cristianos emplean a la vez el mito griego y el ingrediente judío, adaptando el conjunto también a su propia visión del mundo.

4.8. *La raza de los contemporáneos de Cristo*

En un tono profético se hace alusión al nacimiento de Cristo, sin nombrarlo directamente, sino a través de expresiones enigmáticas: «cuando la doncella engendre el Verbo de Dios [...] desde el Oriente una estrella brillante enviará un resplandor [...]» (I 323). Es entonces cuando el hijo de Dios poderoso llegará hasta los hombres hecho carne. La sibila narra los acontecimientos cruciales de la vida de Cristo, principalmente la Pasión⁴⁵ y las ofensas recibidas por parte del pueblo de Israel, en las que podemos ver un tono de crítica antijudía, propio de un autor cristiano. Además, aparecen alusiones al castigo de los hebreos por este pecado (matar al enviado de Dios): serán desterrados de su tierra, el templo de Salomón será destruido y sufrirán la invasión de Roma.

En este momento se rompe el proceso de degeneración general de toda la humanidad latente desde los comienzos del mundo. Ahora es sólo la raza de los hebreos la que recibe el castigo divino; para ellos éste es el fin de su presencia en el mundo. Empieza ahora una nueva era, la era cristiana. Estamos ya ante un aprovechamiento de la tradición oracular sibilina en un sentido cristiano. El pueblo judío ha dejado de ser el pueblo elegido, el pueblo justo, sabio, santo...⁴⁶ ha dejado de ser la «raza divina y celeste de los bienaventurados judíos» (V 249), tal y como aparecía en el núcleo inicial y estrictamente judío de este *corpus* los libros III al V.

4.9. *La raza de los cristianos*

«Una vez que a los tres días vuelva de nuevo a la luz mostrará su figura y les enseñará todo. Subido en las nubes irá al cielo, tras dejar al mundo la composición de su evangelio» (I 379-382). De acuerdo con esta nueva ley, el evangelio, florecerá una nueva raza de hombres, la de los cristianos.

⁴⁵ Este pasaje está inspirado en los textos evangélicos, cf. las citas de Geffcken en el comentario ad loc. de su edición.

⁴⁶ III 573; IV 136; V 154, 161, 226, 384-385.

4.10. La raza del fin del mundo

«Entonces llegará la decima generación de mortales, cuando Dios rompa el fervor de los ídolos, agite al pueblo de Roma y su gran riqueza perezca abrasada por la llama de Hefesto» (II 15-19)⁴⁷.

La mayor parte del libro II está constituido por la enumeración de los *iudicii signa*, con un sentido apocalíptico presente en todas las expresiones: catástrofes, seísmos, hambre, enfermedad, guerras, etc. Se alude a una señal del fin del mundo que ya veíamos en Hesíodo: «mas cuando esta señal aparezca por el mundo entero, niños venidos al mundo con las sienes cubiertas de canas desde su nacimiento» (II 155 ss.)⁴⁸.

Las calamidades de la última generación, la llegada de Beliar o Belial y las señales del fin del mundo dan paso a la descripción del juicio final con los premios para los justos y el castigo del infierno para los impíos. Los hombres justos continuarán su existencia en la vida eterna como seres inmortales, en la llanura del Elisio⁴⁹, un lugar con arroyos de vino, miel y leche, elementos propios de las descripciones de lugares paradisíacos, no sólo en la Biblia⁵⁰, sino también en la literatura griega⁵¹; mientras que los injustos se condenarán también para siempre en los infiernos «serán arrojados a la Gehenna, entre las fieras del Tártaro» (II 291).

Quizá sea ahora el momento de proceder a un breve cotejo de esta exposición con el cuadro comparativo del mito de las razas de Hesíodo y el libro I de los *Oráculos sibilinos* que presenta Schmidt en su artículo⁵². Estamos de acuerdo con él en que las cinco primeras edades de los *Oráculos sibilinos* corresponden a las cinco edades de Hesíodo. Sin embargo, la discrepancia surge con las otras cinco edades sibilinas. La sexta sí se corresponde de nuevo con la edad dorada de Hesíodo, pero la séptima no parece ajustarse exactamente a la edad hesiódica de plata. Y, por otra parte,

⁴⁷ La destrucción del poderío de Roma como signo mesiánico aparece en otros lugares (cf. V 367, VIII 37 ss.). Cierta fervor antirromano, producto de las circunstancias históricas en que fueron redactados estos libros, puede estar en la raíz de esta alusión a Roma, cf. Suárez de la Torre, op. cit. p. 280 nota ad loc.

⁴⁸ Op. 181 «Zeus destruirá igualmente esta estirpe de hombres cuando al nacer sean de blancas sienes». Esta misma idea aparece también en el libro de los *Jubileos* y en *Henoc* I, cf. Schmidt, op. cit., p. 164. Por otra parte, se ha pretendido ver en este tópico un simbolismo de origen judío, cf. CAQUOT, A., «Les enfants aux cheveux blancs. Réflexions sur un motif», en *Mélanges d'histoire des religions offerts à H. Ch. Puech.*, París, 1974, pp. 161-172.

⁴⁹ La llanura del Elisio, más conocida como los Campos Elisios, es también lugar paradisíaco al que van algunos héroes destacados; cf. *supra* nota 21.

⁵⁰ Cf. Ex. 13, 5.

⁵¹ Cf. Píndaro, *Ol.* 10, 98; *Ne* 3, 77; Eurípides, *Bacch.* 704-711, y, además, véase el comentario de E. R. Dodds, *Los griegos y lo irracional* (trad. esp.), Madrid, 1985⁴, pp. 134 ss., con numerosas referencias literarias.

⁵² Cf. Schmidt, art. cit., p. 169.

Schmidt no recoge las diez edades de los *Oráculos sibilinos*, tal vez por ese deseo de amoldar también las cinco últimas edades al mito hesiódico. Está claro que la orientación cristiana cambia la parte final del mito de las edades, que ocupa ya parte del libro II. El trabajo de Schmidt se centra exclusivamente en una interpretación apocalíptica de oposición al helenismo imperante y no tiene en cuenta el elemento cristiano, que es lo que cierra y da sentido a todo el ciclo de edades.

5. Conclusión

Tras haber expuesto ambos relatos de la evolución de las diferentes razas sobre la Tierra, podemos ya precisar las relaciones de parentesco y divergencia que hay entre Hesíodo y los *Oráculos sibilinos*.

1. Las cinco primeras razas de Hesíodo y de los *Oráculos sibilinos* presentan una evidente identidad de contenido que lleva consigo una identidad de vocabulario que se puede percibir en el empleo de fórmulas épicas equivalentes, incluso en algunos casos con un valor métrico idéntico⁵³.

Los autores de los *Trabajos y días* y de los *Oráculos sibilinos* desarrollan un mismo esquema tripartito a la hora de describir cada una de las edades: aparición de la raza, características o formas de vida en esa edad y fin de la misma. Por lo tanto, la estructura de contenido y de forma es muy similar en ambas obras, no sólo en lo que respecta a las cinco primeras razas, sino que también se observan semejanzas en otros elementos más accidentales del resto de las edades oraculares.

2. En el relato hesiódico la degeneración de las razas no parece tener solución de continuidad. La edad del hierro es el nivel más bajo al que ha llegado el hombre, es la propia época de Hesíodo. Sin embargo, en los *Oráculos sibilinos*, tras la purificación que supone el diluvio universal, la raza humana vuelve a ponerse en marcha en un proceso paralelo al anterior hasta llegar de nuevo a un punto de degeneración tal que requiere la presencia del mismo Dios, a través de su propio hijo. Es el final de la vida terrenal, pero no el final del ciclo cósmico. El juicio final es la meta y la sublimación del continuo devenir de la humanidad, fijado por Dios desde antaño. A partir de este juicio final los hombres justos continuarán su existencia en la vida eterna como seres inmortales y los injustos se condenarán

⁵³ V. VOLKMAN, R., *De oraculis Sibyllinis Dissertatio*. Leipzig, 1853, pp. 16-26, donde se recogen expresiones de los *Oráculos sibilinos* tomadas de diversos épicos griegos, entre las que ocupa una posición especial la referencia a este pasaje y al correspondiente de Hesíodo. Para un estudio particular de las fórmulas del libro III tomadas de Hesíodo, véase nuestra Memoria de Licenciatura (inérita), *Estudio métrico y formulario del libro III de los Oráculos sibilinos*. Valladolid, 1987, pp. 133-145.

también para siempre en el infierno. Esta diferenciación moral entre hombres justos e injustos es una innovación judeo-cristiana del mito de las edades, que no aparece en la concepción babilónica ni en la hesiódica griega.

3. La principal diferencia entre la cosmología oriental y la de los *Oráculos sibilinos* radica en que en la teoría oriental del Gran Año la destrucción del mundo es algo que se repite periódicamente en un eterno ciclo, mientras que en los oráculos no hay repetición. El mundo es llevado al final de los tiempos por el juicio de Dios. En este punto se funden la cosmología babilónica y griega con la escatología judía y con las doctrinas cristianas⁵⁴. Como un elemento clave de la apocalíptica judeo-cristiana, Dios mismo interviene en el proceso de evolución de la humanidad, es él quien da sentido y culmina este proceso. De esta forma se armoniza la doctrina de las razas con las doctrinas religiosas del judaísmo y cristianismo.

El sentido religioso de esta evolución de la humanidad es claro. El hombre pasa de aquella edad paradisiaca y dorada al tiempo y a la cronología de la historia a causa de la desobediencia de la ley divina. Así, los grandes motores de la historia son, por una parte, la justicia de los hombres y, por otra, las consecuencias que de ella se deriven de la justicia de Dios⁵⁵. La voluntad de Dios, en un principio judío y más tarde cristiano, se cumple, y al cumplirse se confunde con la trama de la historia, representada en este relato mediante el ciclo de las edades.

Como conclusión final podemos decir que el mito de las edades, compuesto de elementos babilónicos, griegos, judíos y cristianos, que ya fue adaptado por Hesíodo para un determinado fin, es readaptado y reinterpretado ahora por el autor o autores de estos oráculos para servir a un único propósito: exponer una doctrina monoteísta y destacar los principios de la religión judía y cristiana frente a las creencias de otros pueblos. Este sincretismo, detectable en otros múltiples aspectos, persigue, en palabras de Nikiprowetzky⁵⁶, un fin religioso latente en todo el texto: «La Sibylle expose son credo monothéiste très strict en usant d'une terminologie partiellement empruntée à la langue religieuse de l'hellénisme et qui évoque Hésiode ou Orphée».

⁵⁴ Cf. Collins, *op. cit.*, p. 103.

⁵⁵ Cf. Nikiprowetzky, *op. cit.*, p. 86.

⁵⁶ *Ib.* p. 62.